

PROCESOS DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS PRIMEROS PEDAGOGOS UNIVERSITARIOS EN MÉXICO

ZAIRA NAVARRETE CAZALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FFyL

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

Esta ponencia recupera parte de los resultados de una investigación finalizada de corte cualitativo, aquí se presentan testimonios inéditos de cuatro pedagogos que estudiaron en los años 50, dos de la Universidad Veracruzana (UV), dos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la intención de mostrar cómo por medio de la rememoración de un tiempo pasado afloran los afectos presentes en sus procesos de formación profesional y constitución identitaria. En las narraciones de los pedagogos se encontró que se identificaron con los ideales de los fundadores de la carrera de pedagogía en México, de tal manera que las ideas e ideales compartidos reforzaban con mayor fuerza el nuevo lazo afectivo y que constituiría su identidad profesional.

Palabras clave: Pedagogía, pedagogos, formación profesional, identificación, sujetos.

INTRODUCCIÓN

El periodo de los años 50 es de gran valor para todos los pedagogos y pedagogas preocupados por la génesis, trayecto y rumbo de su disciplina, ya que es a mediados de esta década donde se observa un punto de inflexión en la historia de los estudios en pedagogía en México. En el año de 1954 se crea la Carrera de Pedagogía en la UV y, en 1955 en la UNAM. (Menéndez, 1994, 1996; Navarrete, 2007, 2008).

La carrera de pedagogía en México se sedimenta institucionalmente a partir de la idea e inquietudes pedagógicas de los padres fundadores, de la pedagogía universitaria: Manuel C. Tello en la UV y Francisco Larroyo en la UNAM, los cuales pensaban en una pedagogía universitaria diferente a la pedagogía que se ofrecía en las Escuelas Normales de esa época; y en un pedagogo distinto al normalista. Los fundadores de la carrera buscan dejar claro que el ser pedagogo no consistía en ser maestro de primaria sino capacitador, asesor, maestro de maestros y se enfatizaba también su

formación en la organización educativa y, aunque con menos acento que las dos primeras, en la investigación educativa (Cf. Tello, 1954; Larroyo, 1958). En tal sentido, las carreras de pedagogía en la UNAM (campus Ciudad Universitaria) y en la UV (Región Xalapa) nacieron hermanadas por la necesidad de formar un nuevo tipo de pedagogo: el pedagogo universitario.

El objetivo de esta ponencia es mostrar y analizar los testimonios inéditos de cuatro pedagogos que estudiaron en los años 50, dos en la UV y dos en la UNAM, con la intención de mostrar cómo por medio de la rememoración de un tiempo pasado afloran los afectos presentes en sus procesos de formación profesional y constitución identitaria. La clasificación que se usa para dar cuenta de los testimonios es: E-UNAM-50A, E-UNAM-50B, E-UV-50A, E-UV-50B (Un ejemplo de cómo debe leerse esta clasificación es: E-UNAM-50A entrevistado de la UNAM que estudió en la década del 50, testimonio A).

Para sustentar el posicionamiento teórico-epistemológico asumido en este texto y para analizar el referente empírico de la investigación aquí presentada, se retoman algunas nociones y categorías de la perspectiva del Análisis Político de Discurso (Buenfil, 2009). De dicha perspectiva se recuperan categorías conceptuales como: discurso, para entender de dónde procedieron las interpelaciones a partir de las cuales se formaron las identidades profesionales (en un momento particular de la historia de la carrera de pedagogía y en un momento específico de la historia de los propios pedagogos entrevistados); hegemonía, para comprender cómo algunos sentidos lograron fijarse y otros no y en esta tesitura, cuál o cuáles de las interpelaciones fueron más fuertes, efectivas, dejaron huella y configuraron la identidad del sujeto pedagogo; e identidad para conocer cómo se subjetivizó el pedagogo y qué elementos prevalecieron, se iteraron y cómo se incorporaron nuevos sentidos en ese proceso de subjetivación.

Las técnicas de recuperación de información que se utilizaron fueron: 1) el análisis histórico-documental (por cuestiones de extensión y por no ser objeto de esta ponencia, no se presenta la información relativa al análisis histórico documental tales como planes de estudios, documentos base, proyectos fundaciones de la carrera de pedagogía, entre otros, no obstante se considera necesario mencionar que sí se realizó dicho análisis); y 2) la entrevista, realizada a cuatro sujetos, que estudiaron la carrera de pedagogía en la década de 1950 (dos pedagogos de la UNAM y dos de la UV). La selección de los informantes fue intencional (Miles y Huberman, 1994). El criterio básico de su elección radicó en tres puntos: 1) que hubiesen estudiado la carrera de pedagogía en los años 50; 2) que fueran

egresados de la UNAM (Ciudad Universitaria) o de la UV (Región Xalapa); y 3) que fueran docentes universitarios al momento de la entrevista.

DESARROLLO

En esta sección se intentará dar cuenta, de manera breve, sobre las concepciones de la pedagogía y del pedagogo narradas por los entrevistados y que de alguna manera configuraron tanto su formación como su identidad profesional. Los testimonios de los pedagogos, que estudiaron en la época de los años 50, emergen desde la rememoración en el tiempo presente en que fueron entrevistados, en el año 2005, por la autora de esta ponencia. A continuación se presentan algunos fragmentos de las narraciones de los primeros pedagogos universitarios, entrevistados y que estudiaron en los años 50, sobre su proceso de formación y constitución identitaria como tales.

La idea de ser pedagogo que los egresados del 50 de la UNAM y de la UV construyeron imaginariamente previo al ingreso a la carrera de pedagogía, se desprende de la idea misma que ellos tenían sobre la pedagogía: la idea era que esta carrera tenía relación con el ámbito educativo y más particularmente, el escolar y, por ende, el pedagogo se desarrollaría profesionalmente en dicho ámbito, por ejemplo, el entrevistado E-UNAM-50A pensaba que podría desempeñarse profesiolaboralmente en el nivel de primaria y preparatoria, cabe decir que aunque no especifica en qué consistiría su desempeño en esos niveles (como administrador, orientador, asesor, profesor, etcétera), se puede suponer que tenía que ver con la docencia:

[...] para mí era una carrera que me iba a ubicar, que me iba a permitir desarrollar un desempeño educativo en cualquier nivel. Yo pensaba en ese entonces en primaria y preparatoria, yo no pensaba que pudiera desarrollarme en licenciatura y menos en posgrado [...] E-UNAM-50A. P. 2.

Posteriormente, cuando egresa este pedagogo su primera imagen no cambia totalmente, sino que permanece y se amplía, es decir, se itera; no cambia totalmente porque el plan de estudios, llevado al terreno de la práctica por los profesores del Colegio de Pedagogía de la UNAM, tenía un enfoque normalista¹, a pesar de que los padres fundadores proponían tomar distancia del normalismo, por lo que este enfoque coincide de cierta manera con su idea acerca de lo que para él era la

pedagogía a su preingreso. Se dice que se amplía porque logra apropiarse de una conceptualización epistemológica sobre la pedagogía: pedagogía como ciencia:

[...] pedagogía para mí ve todo lo que es el proceso atiende a todo lo que es el proceso educativo no solamente enseñanza, enseñanza aprendizaje sino todos los factores, todas las variables que van, que rodean precisamente este proceso la pedagogía, pues, es para mí una ciencia [...] E-UNAM-50A. P. 9.

Este pedagogo logra ubicarse en el terreno de la historia de la educación por medio de las lecturas que realiza durante su trayecto de formación universitaria, las cuales van ampliando su visión de la pedagogía y plasma en su tesis de licenciatura:

[...] yo hice una tesis que considero buena y que consideraron buena, sobre “La organización de los estudios en la Nueva España”, con una orientación histórica. Entonces, el doctor Larroyo al valorar la tesis me cedió su cátedra de Historia de la educación en México. Entonces, eso como que ya me centró dentro de un área de la pedagogía. E-UNAM-50A. P. 3.

El área de la pedagogía en la que este egresado se desarrolla profesionalmente es “Historia de la educación”, la cual es para él generadora de satisfacciones ya que le permite, por un lado, continuar haciendo lecturas sobre temas históricos que desde su inicio en la carrera realizaba y disfrutaba; y por otro, el tener un lugar como profesor (del Colegio de Pedagogía de la UNAM) le permite preparar a los jóvenes y continuar con su tarea de formar pedagogos, tarea heredada simbólicamente por el doctor Larroyo cuando le cede su cátedra. Es por medio del lazo afectivo (lazo libidinal diría Freud, 1984) establecido, entre el entrevistado y Larroyo, que dicho pedagogo construyó rasgos de su identidad profesional que dejaron huella y permanecen hasta la actualidad, o por lo menos hasta el momento de la entrevista.

En cuanto al entrevistado E-UNAM-50B, al igual que el anterior, va reafirmando su gusto por la docencia, a su vez, va cambiando su gusto por el nivel educativo pero no por la actividad docente - se amplía su visión de incursión a niveles educativos superiores-.

[La pedagogía] sabía que tenía que ver con la educación [...] educación eminentemente escolarizada, era mi concepto, y mi idea era como ser maestro y después ser maestro de maestros [...] E-UNAM-50B. P. 2.

Durante su trayecto universitario se van dando situaciones que lo enmarcan a la función docente, por ejemplo, al término de sus estudios, el doctor Larroyo lo invita a ser parte del cuerpo docente del Colegio de Pedagogía; por esta situación, y otras, es que ve a la carrera pedagógica como una profesión docente.

[...] la idea de educación, de enseñar, de enseñante se fue enriqueciendo [...] para mí siguió siendo un eje muy fundamental el ser docente [...] yo no pensaba ser docente de la propia Facultad, sino a mí me llamaba mucho la atención la secundaria, la prepa [...] [pero] el doctor Larroyo, el fundador de la carrera, y otros maestros [...] me incorporaron de inmediato a la docencia [...] E-UNAM-50B. P. 2.

En los testimonios de los egresados de la UNAM, expresados anteriormente, se encontró la semejanza de que, ambos pedagogos, recién egresados del Colegio de Pedagogía, fueron convocados por Larroyo para incorporarse a la planta docente de este Colegio. Esto se puede leer como un esfuerzo del doctor Larroyo no sólo por incorporar a pedagogos egresados del propio Colegio como profesores del mismo, sino también como una preocupación por conservar, de algún modo, la tradición pedagógica². Por ejemplo, el acto de ceder su cátedra “Historia de la educación en México” a un recién egresado del Colegio (E-UNAM-50A), formado, de cierta manera, con su ideología sobre lo que debía ser la pedagogía, implicaba asumir una responsabilidad de quien la aceptaba para conservar los ideales del padre fundador (Remedi, 2004), fue como un mandato institucional, fue como un “dejo en tus manos” la tradición.

En otras palabras, mediante dichos actos –afectivos o libidinales– el de convocar a sus alumnos para incorporarse al Colegio y el de ceder su cátedra, Larroyo estaba proponiéndoles un modelo de identificación, el cual los invitaba a constituirse en sujetos del discurso de la naciente pedagogía universitaria en México. Dicha invitación se puede leer como una interpelación exitosa en el sentido que convocó, dejó huella y constituyó a sus alumnos. El discurso que emitía Larroyo a sus estudiantes sobre las funciones, labores y roles del nuevo pedagogo universitario, los interpeló de tal

manera que hegemonizó el curso y deber ser de la pedagogía, sino en México, por lo menos sí en el Colegio de Pedagogía de la UNAM.

Por otra parte, la idea que tenían los pedagogos de la UV a su ingreso en los años 50, era que el pedagogo constituido en la universidad poseía una formación sólida en conocimientos teóricos y por ende era superior al normalista, esta idea se debió principalmente a que Manuel C. Tello, que había sido su maestro en la Escuela Normal decía que: “estudiar en la Universidad era superior a estudiar en la Normal”, sin embargo, pedagogía se posicionaba como la continuación de la Escuela Normal Veracruzana. Los alumnos de los años 50 sintieron la necesidad de superarse profesionalmente y llenar los vacíos teóricos que les habían dejado sus estudios en la Normal, pero además porque se estaban demandando profesores capacitados para ejercer en el nivel secundaria, que era para lo que preparaba inicialmente la Facultad de Pedagogía de la UV. Por ejemplo, el entrevistado E-UV-50A, expresa que estudió la carrera de pedagogía primordialmente por un deseo de superación profesional, por lo que la carrera de pedagogía le permitió resolver algunas carencias formativas y adquirir nuevos y más conocimientos sobre la pedagogía.

Yo egresé primero de la Escuela Normal y sabía lo que era enseñar a niños, teníamos nociones de nivel primario, de Didáctica, Psicotécnica, Psicología del aprendizaje, todas las materias que tienen conexión con la enseñanza, entonces pensé: “bueno, si yo quiero saber más de pedagogía y de educación y si yo quiero ser catedrático de un nivel superior, lógicamente tengo que superarme y hacer estudios de tipo más avanzado”. E-UV-50A. P.2.

Sin embargo, durante el trayecto de su formación universitaria, se dio cuenta de que lo que estaba aprendiendo en la carrera era muy poco, pero ese poco le posibilitaba darse cuenta de que tenía carencias en su formación y que eso sólo podía remediarlo a través del auto-estudio, de la lectura constante.

[...] yo sé que es muy importante lo que aprendí y también debo reconocer que así como aprendí cosas muy positivas, muy edificantes, también algunas cosas no estuvieron del todo bien [...], por ejemplo, [...] el maestro Tello, fundador de la Facultad, decía que la definición de método que es “orden del pensamiento” era del maestro Manuel R. Gutiérrez, yo lo había leído en la “Crítica de la razón pura”

y “Crítica de la razón práctica” de Kant [...] entonces yo deduje: así como esa falsa concepción de conocimiento pensé que había otras también, que hay muchas cosas que a uno le enseñan ¡y que están mal! Entonces la única forma de salir del atraso cultural es ¡leer, leer, leer con pasión, con entrega, desesperadamente, sin noción del tiempo, de la fatiga, del cansancio, debe leerse! E-UV-50A. P. 4.

La actitud que tomó este entrevistado fue una actitud antagónica con la institución formadora, porque calificó a ésta como una institución que no cumplía sus expectativas formativas, centradas básicamente en la necesidad del saber teórico, de ahí que su decisión fue tomar un camino alternativo: el estudio autodidáctico. Dado que la institución no le posibilitaba suficientes saberes, este egresado se negaba a dejar exclusivamente a la institución su formación, se resistía a formarse bajo esquemas “poco teóricos”. En este sentido, la Facultad de Pedagogía de la UV intervino indirectamente en la creación de un autodidacta:

Por otro lado, el entrevistado E-UV-50B2 comenta que él comparte con el maestro Manuel C. Tello la visión sobre el ser pedagogo y su campo de ejercicio laboral, el pedagogo universitario era pensado como:

[...] una especie de todólogo, una especie de erudito, porque la verdad es que yo también me formé en una escuela de que, pues que era libresca, memorística, vaya, de erudición [...]. Pero [el maestro Tello] sí pensaba que el pedagogo debería de ser una persona de mucho conocimiento, de constante preparación, y por eso él me impulsaba: “vete hacer la maestría, muchacho, a ti te gusta y puedes, vete”. E-UV-50B2. P. 16-17.

Pensar al pedagogo en términos de “erudición”, y además como un profesionalista con ambición de conocimiento, de saber, de estar al nivel en los debates sobre la educación y lo educativo, no puede más que significar orgullo y satisfacción. Que el fundador de la carrera de pedagogía en la UV tenía una visión definida sobre la pedagogía misma que por medio de los lazos afectivos que creó con sus estudiantes pudo interpelarlos de tal manera que contribuyó a la conformación de una identidad profesional con eros pedagógico, es decir, como entrega intelectual y afectiva.

Por otra parte y desde una mirada interinstitucional, en cuanto a la imagen de ser pedagogo, previa al ingreso de la carrera de pedagogía en relación con la imagen posterior a ella, se vivió de manera diferente entre los egresados de la UNAM y de la UV en los años 50. Por ejemplo, en el caso de los entrevistados de la UNAM se hace equivalente la imagen primera del ser pedagogo como docente y se amplía con los nuevos roles del ejercicio profesional del pedagogo, y es aquí donde se hacen diferentes. Si bien es cierto que son equivalentes en tanto que ambos pedagogos laboran en el Colegio y además fueron invitados a laborar allí por el mismo sujeto (Francisco Larroyo) y en los mismos años (50), también es cierto que son diferentes en tanto que uno (E-UNAM-50A) se inscribió o lo inscribieron en el ejercicio de la reflexión histórica de la pedagogía; en cambio, el otro (E-UNAM-50B) piensa y reflexiona a la carrera desde una mirada sociológica, filosófica y didáctica.

En el caso de los egresados de la UV en los años 50, la imagen que tenían del ser pedagogo previo al ingreso a la carrera era la de un profesionista con conocimientos teóricos sólidos, dicha imagen se fue debilitando, erosionando durante su trayecto y egreso de la misma; la imagen que quedó en ellos al egreso fue que al pedagogo no lo forman tan teórica y superiormente como ellos y el maestro Tello habían pensado, en este sentido, la carrera no cumplió plenamente con sus expectativas profesionales. Por ello, se hace equivalente la necesidad de seguir superándose, estudiando y esta búsqueda de superación, de “erudición” se dio de manera diferente entre ellos. El egresado E-UV-50A hace esta búsqueda de superación a través del autodidactismo, de la lectura constante y el otro (E-UV-50B), lo hace por medio de los estudios de posgrado en la UNAM, donde continúa su formación pedagógica con los profesores: Larroyo, Tirado Benedí, Villalpando, entre otros. Con base en el análisis de los planes de estudio presentado en la investigación general sobre los procesos de constitución identitaria de los pedagogos formados en México en la última mitad del siglo XX, y de las entrevistas realizadas a los pedagogos formados en los años 50 de las cuales se presentaron algunos fragmentos en esta ponencia, se localizaron algunos rasgos identitarios que distinguen a estos pedagogos: a) Un Eros pedagógico, como expresión de todo aquel pedagogo que hace de la pedagogía una profesión noble y honorable; digna sólo de aquel que la hace respetable con todo aquello que la pedagogía es capaz de ofrecer como actividad y disciplina. Este Eros pedagógico implicaría un acto entrega a la pedagogía en el sentido amplio de la palabra, ante todo, una entrega intelectual y afectiva. b) Erudición, donde el pedagogo “debe ser” un pedagogo que busca en el saber su mayor realización, y este saber será amplio, vasto, por lo menos en el campo de las

ciencias humanas y sociales. Un pedagogo con escasos conocimientos y poco o no interesado por las ciencias, la cultura y las artes, es impensable. c) Su interés y gusto por la docencia como principal actividad profesional, la cual está cargada de una fuerte responsabilidad ética y de resultados y efectos en su ejercicio. Para ellos el profesor “debe ser” un “modelo social a seguir”.

CONCLUSIONES

En las narraciones de los pedagogos formados como tales en los años 50, tanto en la UV como en la UNAM, se encuentra que se identificaron con los ideales de los fundadores de la carrera de pedagogía en México. Es decir, la identificación se da en el momento que sucede una ligazón afectiva con otro ser. En el caso estudiado, los pedagogos se identificaron en gran medida con los fundadores y en algunos casos también con sus profesores. Compartían la idea de que ser pedagogo era algo superior a estudiar en la Escuela Normal, que estudiando la carrera de pedagogía obtendrían una mayor formación teórica sobre la educación, entre otras. De tal manera que las ideas e ideales compartidos reforzaba con mayor fuerza el nuevo lazo afectivo y que constituiría su identidad profesional.

El interés de los entrevistados, por la pedagogía tanto de la UNAM como de la UV, está fuertemente asociado con su interés por la enseñanza, este interés se origina a partir de su trayecto por la educación primaria. La concepción preuniversitaria de estos entrevistados sobre la carrera de pedagogía como formadora de profesores únicamente, es equivalencial entre ellos, pero esta concepción se amplía durante su trayecto por la universidad, e interiorizan otras funciones laborales del pedagogo no sólo como maestro, sino también como directivo, administrador escolar, planeador, formador de formadores, asesor, *inter alia*. Tal como ya lo habían pensado los fundadores de la carrera de pedagogía en México.

Los pedagogos entrevistados, se incorporaron como profesores, unos, en el Colegio de Pedagogía de la UNAM, y otros, en la Facultad de Pedagogía de la UV, donde estudiaron, convirtiéndose así en los sucesores de sus maestros. De este modo, estaría asegurada la continuidad y sedimentación, si no de las ideas, por lo menos de la institución formadora. En este sentido, la institución misma se autoreproduce. Para que la sedimentación sea posible es necesario que el discurso –como objeto de sedimentación– sea reconocido y aprobado por una parte del grupo o sector al que intenta interpelar, es decir, por los otros. El discurso de la pedagogía universitaria de los años

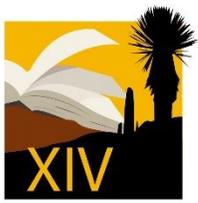
50, construido por los fundadores, fue interiorizado por los pedagogos entrevistados, esto es se identificaron con la propuesta creando de esta manera lazos afectivos, es decir, se apropiaron de los objetivos e ideales primigenios sobre el pedagogo.

NOTAS

1. Es preciso mencionar que la pedagogía institucionalizada como carrera profesional y con un enfoque de la pedagogía moderna (Herbart) era de reciente creación en México (1955), por lo que no había profesores pedagogos en el Colegio de Pedagogía de la UNAM a excepción del padre fundador de la pedagogía universitaria en México: Francisco Larroyo. Esto provocaba la disyunción entre lo que querían y lo que podían lograr respecto a la formación del nuevo pedagogo universitario. Los profesores eran médicos, ingenieros, normalista, matemáticos, etcétera.
2. Se dice: “de algún modo” porque no había estrictamente aún una tradición de la pedagogía universitaria en México, pero sí había un interés del doctor Larroyo por conservar y transmitir a sus alumnos (los nuevos pedagogos) la tradición pedagógica (Kant, Herbart, Dilthey, entre otros) con la que él fue formado en Alemania.

REFERENCIAS

- Buenfil, R. N. (2012). “La teoría frente a las preguntas y el referente empírico en la investigación”, En M. Jiménez (coord.) Investigación educativa. Huellas metodológicas, Ciudad de México: Sade-Juan Pablos, pp. 51-71.
- Freud, S. (1984) Obras completas, Vol. 18. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras 1920-22. Buenos Aires: Amorrortur.
- Larroyo, F. (1958) Vida y profesión del pedagogo. A propósito de la reforma de los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. México: FFyL-UNAM.
- Menéndez, L. (1994) El amanecer de la pedagogía en el acontecer universitario. Conferencia dictada, en el marco de los “Festejos del 40 aniversario de la Facultad de Pedagogía” de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver, México. Mayo-94.
- Menéndez, L. (1996) “Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras: Planes de estudios, títulos y grados 1910-1994”. Tesis doctoral. México: FFyL-UNAM.



- Miles, M. Huberman, M. (1994) *Qualitative Data Analysis: A Source Book*, Beverly Hills: Sage-High Education.
- Navarrete, Z. (2007) "El pedagogo y su identidad profesional. El caso de los egresados de la carrera de pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana". México: Tesis de maestría DIE-Cinvestav-IPN.
- Remedi, E. (2004). "La institución: un entrecruzamiento de textos". En E. Remedi, (Coord.) *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. México: Plaza y Valdés editores.
- Tello, M.C. (1954) *Breve estudio para fundamentar y organizar una Facultad de Pedagogía en el Estado de Veracruz. Proyecto de creación de la Facultad de Pedagogía UV-Xalapa*. Documento interno.